

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 401

Barcelona, 9 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

La fortuna,
es verdad,
acompaña a

los audaces. Pero no
hubo audacia sólo en
la batalla naval del
Cabo de Palos. Hubo
técnica también. La Re-
pública vuelve a tener
una escuadra suya...

La victoria naval

Eran inmensamente superiores a nosotros. Dos acorazados con artillería de 203 milímetros. Un gran crucero. Los tres navíos podían arrojar sobre los buques republicanos una masa de metal mucho mayor que la de éstos. El duelo a distancia se les aparecía favorable. Por otra parte, sus máquinas desarrollaban fácilmente velocidades de treinta y tres nudos.

Sin embargo, los buscábamos. Los buscábamos por el Mediterráneo y nos acercábamos a sus bases. A sus bases, donde hormigean los submarinos misteriosos. A sus bases, frecuentadas por cruceros y acorazados de Hitler y de Mussolini. A sus bases, en que tiene su nido la piratería aérea. Les buscábamos para afrontarlos, para combatirlos, para demostrar a los neutros que el sedicente bloqueo fascioso es una farsa más entre las innumerables mentiras fascistas. Y los encontramos.

No tenían—hay que hacerles esta justicia—grandes deseos de entablar batalla. Pasaron a tres kilómetros de nuestros dos cruceros y nuestros tres destructores, y siguieron su rumbo. Más rápidos que los barcos republicanos, podían, a su guisa, aceptar o rehusar el duelo que, bajo la luna, en la noche estrellada, les estábamos ofreciendo.

Dos horas más tarde, los alcanzábamos por segunda vez. Y entonces sintieron un poco de vergüenza. Después de todo, ¿qué podían temer de nuestros cañones, de calibre inferior al de los suyos? En cuanto a los torpedos, ¿acaso había torpedistas en la Armada que llaman «roja»?

¿Fue el almirante Moreno el que ordenó la maniobra? ¿O alguno de los técnicos alemanes e italianos de su Estado Mayor? Es lo cierto que vióse al Canarias, al Baleares y al Cervera iluminarse, coronarse de fuego y avanzar...

Avanzar para romper la línea republicana. Esta era doble. Delante los tres destructores, Antequera, Barcáiztegui y Lepanto. Detrás los dos cruceros: Libertad y Méndez Núñez.

Fue, sin duda, un momento de impresionadora grandeza el de la aproximación de ambas líneas enemigas. Tres gigantes iban a chocar con tres pigmeos. Cada destructor nuestro tenía enfrente, a poquísima distancia, a un acorazado o a un crucero enemigo. Y no huía. Y no esquivaba el tremendo empujón. Bastaba un proyectil certero de los grandes cañones del Cervera, el Canarias, o el Baleares, para que se fuese a pique el Antequera, el Lepanto, o el Barcáiztegui. ¿Y qué hubiera sido, luego, del Méndez Núñez y del Libertad?

Y entonces se vió algo inaudito. Los destructores no sólo no huían, sino que se adelantaban también. David ponía una piedra en su honda y se acercaba intrépido al Goliath fanfarrón. Para partirle la frente, había que arremetarse mucho.

Partieron los torpedos. Cinco de un navío, cuatro de otro, del otro tres. Caían las bombas en torno de los heroicos y febles barquitos republicanos. Y no hacían blanco en sus frágiles estructuras.

Una explosión. Una llamarada que se alzó a los altos espacios impasibles, donde parpadeaban, lejanas y enigmáticas, las estrellas. Uno de los monstruos negros saltó sobre las negras aguas misteriosas, y se inclinó bruscamente. De sus torres acorazadas, de sus entrañas profundas, salieron desgarradores gritos. El torpedo le había herido en una víscera vital. Y un pañol de municiones descargaba huracanes de metralla, sembradores de destrucción y exterminio...

Luego, concentración de un lado, huida del otro. Vuelos de aviadore nuestros, seguidos de bombardeos. Tentativas de salvamento. Intento de resaca sobre Cartagena.

La fortuna, es verdad, acompaña a los audaces. Pero no hubo audacia sólo en la batalla naval del Cabo Palos. Hubo técnica también. La República vuelve a tener una escuadra suya...

COMO SE PIDE

Gibraltar, 7. — En uno de sus últimos números, el periódico «La Unión» de Sevilla, publicó una crónica fechada en Zaragoza, en la cual, refiriéndose a la flota «nacional», decía:

«Los rojos la temen. No quieren salir a la mar para no encontrarse con nuestros bravos marinos.»

Dicha crónica, que cobra gran actualidad, termina diciendo:

«¡Que salgan, que salgan a la mar los marineritos rojos! ¿A que no salen? Los desafiamos; pero ya verán ustedes cómo ni por ésas. Estamos seguros de que no salen.»

Las siniestras «alas negras» han bombardeado Cartagena y nuestras baterías antiaéreas de dicha base naval han logrado derribar dos aparatos de bombardeo de los facciosos

Nota facilitada por el Ministerio de Defensa Nacional:

«Los facciosos, sin decisión para buscar en un nuevo combate naval el desquite del descalabro que a la escuadra rebelde infligió ayer nuestra flota, han encomendado a su aviación la empresa de compensar la valiosísima pérdida sufrida en Cabo Palos.

Anoche hubo contra Cartagena dos agresiones aéreas, repetidas esta mañana, a las ocho, por dos patrullas, la segunda de las cuales fué dispersada por el fuego de las baterías defensivas, cuyos disparos debieron de alcanzar a uno de los aparatos agresores.

A las 12'20, otras dos patrullas realizaron un nuevo ataque.

Todos estos bombardeos han sido de resultado nulo, pues nuestra flota no ha experimentado daño alguno, siendo insignificantes los causados en tierra.»

El jefe de la Base Naval de Cartagena, completando detalles de los bombardeos que la aviación facciosa ha hecho hoy sobre aquella plaza, dice lo siguiente:

«La batería número 4 da la novedad de haber derribado un bimotor de los que componían la segunda patrulla de las dos que realizaron el bombardeo al mediodía. Informes posteriores sobre el bombardeo de las ocho de la mañana vienen a confirmar el derribo de otro aparato.»

Chamberlain, informado por el cónsul británico en La Línea, ha declarado en la Cámara de los Comunes que, efectivamente, el militar rebelde Queipo de Llano profirió amenazas contra Inglaterra.

Perspectivas de guerra

Del discurso de Goering al discurso de Hodza

Por FABIAN VIDAL

Hitler había aludido a los diez millones de alemanes que viven más allá de las fronteras de la patria. Sus palabras eran una terrible amenaza para Checoslovaquia. Austria acababa de perder su independencia. ¿La perdería también la democracia que tiene a Praga como sede capitalina? Y sobre todo, ¿la perdería sin lucha?

Y Delbos respondió, desde la alta y resonante tribuna de la Cámara de Diputados de Francia, que Checoslovaquia podía contar no sólo con la amistad platónica, sino con la ayuda militar de la República francesa.

¿Se callaría Alemania? No. Pero en vez de hablar Hitler, habló Goering, su mariscal del Aire. Aprovechó para ello la conmemoración del tercer aniversario de la creación oficial de la aviación de guerra alemana. Goering, de gran uniforme, ante sus subalternos, llegados de todos los aeródromos militares de Alemania, dijo, entre otras cosas:

«Había prometido a los antiguos miembros de la escuadrilla de von Rüdthofen, que reconstituiría la aviación de combate germánica. Hoy puedo decirles que he cumplido mi promesa.

«A este Ejército del Aire corresponderá, en los tiempos más duros, vencer las más grandes dificultades. Ahora es un arma de paz. Pero cuando la orden llegue, se transformará en un arma terrible. Y queremos jurarlo: Será el espanto de nuestros enemigos y con ella superaremos los mayores obstáculos.

«Quiero, en mi Ejército del Aire, hombres de hierro, animados de una enérgica voluntad de acción.

«Y cuando el fñhrer, en su discurso al Reichstag, pronunció aquellas fieras palabras de que no toleraríamos más tiempo que diez millones de nuestros compatriotas alemanes sigan viviendo en la opresión al otro lado de nuestras fronteras, supisteis que, si fuera necesario, deberíais combatir hasta el último por esas palabras del fñhrer.

«Una voluntad combativa indomable, una certidumbre de victoria anima a nuestra arma. Aunque como alemanes y como hombres deseamos ardientemente

la paz, como soldados del arma más moderna, estamos en todo momento dispuestos a probar al fñhrer y al pueblo que su Ejército del Aire es invencible, sea el que sea el número de sus enemigos.»

La contestación estaba clarísima. Así lo comprendió el ministro de Negocios Extranjeros de Checoslovaquia, Hodza, que, luego de ponerse de acuerdo con el jefe del Estado, Benes, y con sus colegas, en la sesión de la Cámara de Diputados del 4 de marzo, dijo:

«Las fronteras de Checoslovaquia son inviolables y en manera alguna toleraremos ingerencia extranjera en nuestros problemas internos. Checoslovaquia ama la paz; pero allí donde sea necesario defendernos, pondremos todas nuestras fuerzas materiales y espirituales al servicio de la República. El Gobierno resolverá la cuestión minoritaria (la situación de los alemanes sudetanos) con plena independencia y como crea conveniente hacerlo.

«Estamos dispuestos a entablar conversaciones con el Reich, pero con la condición imprescindible de que sean negociaciones entre dos partes con igualdad de derechos.

«Checoslovaquia debe estudiar sus relaciones con Alemania con gran cuidado, tanto más cuanto que, el 1.º de marzo, el jefe de la aviación alemana completó el discurso de Hitler con una nueva declaración. Hitler había argumentado en su discurso del 20 de febrero que «en dos Estados vecinos de las fronteras alemanas viven diez millones de miembros de la nación germánica.» Es un hecho histórico que más de tres millones de ciudadanos de nacionalidad alemana tienen su patria en Checoslovaquia. Es natural que ésta, consciente del alcance de esta declaración, proclame que sus fronteras son absolutamente intangibles. Si las declaraciones de Hitler equivaliesen a una tentativa inconciliable con el principio del reconocimiento de nuestro Estado, el Gobierno checoslovaco lo lamentaría sinceramente, porque desde que se renovó la independencia checoslovaca, se dió la primera tentativa

de esta índole, y ello, precisamente, en un momento en que Checoslovaquia se prepara, seria y positivamente, a reglamentar sus relaciones con Alemania sobre bases de correcta colaboración. El pueblo checoslovaco tiene actualmente para con su patria una sola y única ideología, la de la soberanía del Estado, para la cual cada uno de nosotros está dispuesto a realizar un supremo sacrificio para la defensa de la libertad individual, nacional y moral.»

Hodza acabó así:

«Buscamos la paz; pero si la suerte nos impusiera la guerra y la necesidad de defendernos, Checoslovaquia, apoyándose en todas sus fuerzas técnicas y morales, sabría defenderse hasta el final.»

Sabría defenderse hasta el final... Checoslovaquia posee un admirable Ejército de 24 divisiones. Y una aviación poderosa, numerosa y modernísima. Y las fábricas de armas de Skoda, que son de las más importantes del mundo. Y mineral de hierro. Y firmó tratados de alianza con Francia y con Rusia.

La geografía le es hostil. El cuadrilátero bohemio, que tiene por centro a Praga, está casi rodeado de

fronteras enemigas. La nación, larga y estrecha, se tiende hacia el Este, alargando sus límites por centenares de kilómetros. Se la puede cortar por el Norte y el Sur. Se la puede envolver por el Oeste. Sin embargo, la resistencia de Checoslovaquia no sería fácil de quebrar. El patriotismo y la técnica se unirían para realizar milagros. Es verdad que de los catorce millones de checoslovacos, tres son alemanes. Pero los otros once millones se batirían hasta morir...

Hasta morir, como se batieron sus antepasados en tiempos de las guerras husitas, como peleaban los voluntarios invencibles de Juan Ziska. Y darían tiempo al Ejército francés para movilizarse, y a la aviación rusa para concentrar en los aeródromos bohemios centenares de aviones de bombardeo.

Pero ¡qué triste es que, en pleno siglo XX, los pueblos democráticos y pacíficos tengan que considerar tales espantables perspectivas de guerra!...

Fabián VIDAL

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Una gran obra de la República Española

II

Renacimiento de la cultura española

a) El frente de la niñez.

Se ha dicho que la última batalla de la humanidad se dará en torno al niño y es verdad. Así lo entendieron los hombres del 14 de Abril. La República sabía que uno de los problemas más apremiantes que tenía que resolver era el de la enseñanza. De su resolución dependían la libertad y la dignidad del pueblo español, su elevación cultural, moral y económica. También sabía, como los republicanos de 1868, que había que terminar con la escuela extranjera y mercantilizada, disconforme con los ideales del nuevo Estado republicano.

He aquí, pues, frente a frente, las dos concepciones distintas: la de la Constitución española, que afirma que la enseñanza es misión exclusiva del Estado, y la de los «pájaros negros», cuyo postulado es que por «el niño se tiene a los padres, y por los padres se consiguen la fuerza, el poder y el dinero».

En la batalla en torno a la niñez, la obra de la República mostró un criterio ampliamente generoso para los hombres de verdaderos sentimientos cristianos. El Estado republicano no fué indiferente al espíritu religioso en general, y lo respetó. El Estado republicano no creó un dios suyo, como quiso hacer Robespierre en cierto momento de la Convención; tampoco buscó el medio de borrarlo, como hacen el fascismo y el nacionalsocialismo. El Estado sólo aspiró a que la escuela fuese neutra en materia religiosa. Pero, al mismo tiempo, no instituyó la escuela única y laica al capricho de una mente soñadora. Cada sistema de gobierno tiene su filosofía y sus principios nacionales. La República tenía necesidad de sacar de la escuela «al nuevo español».

«La neutralidad escolar es una hipocresía occidental», repetía sin cesar Lenin. «Nunca fué neutra la escuela. La escuela comunista no lo puede ser, y no lo es. Ella propaga e impone una doctrina, una ideología; es decir, un sistema de pensamiento, de sentimiento y de reglas de conducta. Lucha y edifica al mismo tiempo. Luchar y edificar: he aquí lo que deben aprender los alumnos; lo que deben crear y construir y por qué métodos deben luchar, y cómo el contenido de la enseñanza debe servir para ar-

mar al niño para la lucha y la creación del orden nuevo.»

En este sentido, la República dió un contenido viril, sano y español, a la escuela única y laica, a fin de formar hombres y mujeres fuertes, buenos ciudadanos y terminar con la retrogradación de la educación farisaica.

b) Dos años de República.

En el primer bienio, la República creó 9.820 escuelas; es decir, mayor número de escuelas que la Monarquía durante diecisiete años. De las nueve mil y pico de escuelas creadas, cerca de 3.000 fueron grupos escolares, en los que la graduación de la enseñanza y la amplitud de los edificios garantizan la eficacia de la labor docente. Al mismo tiempo que la escuela graduada, se intensifica la creación de escuelas para párvulos. En el primer presupuesto republicano, se crearon más de 700 de estas escuelas.

El avance realizado con aquel primer impulso puede quedar condensado en las siguientes cifras: en los últimos años de la Monarquía la plantilla del magisterio alcanzaba la cifra de 87 millones de pesetas. Pues bien: el primer presupuesto de la República, la aumentó en más de 38 millones, y en el año siguiente, 1933, añadió 15 millones más. Los aumentos de dos años se elevan a 53 millones; es decir, el doble de las mejoras alcanzadas por el Magisterio durante los siete años últimos de la Monarquía. Se creó la categoría de 9.000 pesetas y se suprimieron los sueldos de 2.000, 2.500 y 3.500 pesetas, produciéndose cerca de 32.000 ascensos, que favorecieron al 86 por 100 del Magisterio español. Como se ve, la República no olvidó al maestro en aquel albor de renacimiento cultural español. «Recordemos que el primer núcleo de nuestro ejército, el batallón sagrado, lo forman nuestros maestros», escribió M. R. Chauvalan, en la «Revue de l'enseignement primaire». Efectivamente: los 36.680 maestros de la Monarquía, aumentados por los de reciente creación, fueron consagrados por la República como los primeros combatientes de un ejército, que pudiéramos llamar de «salvación de los valores intelectuales españoles».

Sin embargo, la obra de mayor volumen que inicia la República es la de las construcciones escolares. En 1931, se encontró la República con que no existía más crédito para este servicio que 20.000 pesetas. Las Cortes Constituyentes abrieron el camino a

la solución de este problema gigantesco votando, por la ley de 16 de septiembre de 1932, el «empréstito de cultura» que autorizó al Ministro de Instrucción Pública para invertir en construcciones escolares, durante diez años, la suma de 400 millones de pesetas.

Madrid (capital) inauguró 18 espléndidos edificios, con 234 secciones capaces para acoger 12.000 niños de los 55.000 que no podían recibir instrucción por falta de locales. No hubo provincia que no solicitara la creación de menos de 50 escuelas. Quince provincias crearon más de 100 escuelas. Doce, más de 200. Cuatro, más de 300. Valencia, más de 400, y Madrid y Barcelona, más de 500.

Merecen ser anotadas algunas otras cifras: la consignación para ampliación de estudios en el extranjero, que se elevó a dos millones quinientas mil pesetas; para residencias, medio millón; para instituciones complementarias, cuatro millones de pesetas, y para misiones pedagógicas, 700.000 pesetas.

c) Periodo republicano.

El renacimiento de la cultura hispánica tenía, necesariamente, que tropezar con el muro casi infranqueable de los intereses creados por los agentes vaticanistas. Quien lo mire y pondere, no se espantará de que se lograra poco, sino de que hubiese ánimos para arremeter. Ese muro fué la obra del segundo bienio de gobierno reaccionario, que se reflejó en los presupuestos de 1934 a 1936. El plan de creación de escuelas se interrumpió. Se rebajaron en medio millón de pesetas los créditos para material escolar; en 125.000, los destinados a enseñanzas complementarias; en 200.000, los destinados a misiones pedagógicas; en 586.000, los de la Junta para ampliación de estudios; en 500.000, los de la Ciudad Universitaria; en 125.000, la consignación para cantinas escolares y en 88.500 la destinada a la fundación nacional de investigaciones científicas. Se suprimieron muchos Institutos de los creados por la República y sufrieron notable reducción las cantidades destinadas a varias cátedras, a la Escuela de estudios árabes de Granada, y a la Universidad Internacional de Santander.

d) Gobierno del Frente Popular.

Con el triunfo del Frente Po-

pular, la República aceleró el ritmo para aniquilar el analfabetismo en España. Pero la magna empresa tropezó de nuevo con la venganza de Roma: primero, el anatema (circular colectiva de los prelados); después, la condenación (Encíclica del Papa), y por último, la guerra (traición de los militares sublevados).

No obstante la coacción bélica, el presupuesto de 1937 presenta el exponente más expresivo del momento trascendental que vive España. Los servicios en primera enseñanza abarcan, no ya sólo las atenciones estrictamente escolares, sino otras relativas a las edades pre-escolares y post-escolares.

Para iniciar las instituciones de tipo pre-escolar, se destina un millón de pesetas; para escuelas maternales y jardines de la Infancia, un millón quinientas mil pesetas; para la lucha contra el analfabetismo, 10.359.000 pesetas; 2.000.000 para residencias en internados; 5.000.000 para pensiones de estudios; 1.250.000 para ampliación de estudios en el extranjero; 7.250.000 pesetas para cantinas, colonias, roperos, clubs y bibliotecas infantiles; 4.297.000 para material escolar; carácter educativo; 3.000.000, para enseñanza profesional y dos millones 200.000 pesetas para subvencionar centros de enseñanza no oficiales.

En lo que respecta a la plantilla del Magisterio, desaparecieron los sueldos de 3.000 pesetas, que padecían más de 27.000 maestros, para fijar el mínimo de 4.000; y desaparecieron, también, las clases de maestros y sus diferentes derechos a la remuneración. En el primer presupuesto del Frente Popular, la plantilla del Magisterio tuvo un aumento de 91.832.000 pesetas.

En 1937, para la creación de escuelas se consigna la suma de 40.000.000 de pesetas; esto es, la creación de 10.000 plazas más. Para estas nuevas escuelas, hay ya en la España gobernada por la República, 68.890 maestros oficiales, o sea 32.210 más que en tiempos de la Monarquía. En cuanto a construcciones escolares, la cifra correspondiente a 1937, asciende a 50.000.000 de pesetas, más unos 14 millones que habían quedado sin inversión al comenzar el ejercicio de 1936, con lo cual la cifra global se eleva a 64.000.000 de pesetas.

De 14.314.090 pesetas, que destinaba la Monarquía a Instrucción pública, se llega—en plena tragedia española—a cerca de 143 millones de pesetas.

Otro aspecto no menos interesante de las actividades del Ministerio de Instrucción Pública, es el de la labor realizada en la retaguardia para completar y perfeccionar la instrucción primaria elemental de muchos españoles adultos que pueden considerarse como ciudadanos semi-analfabetos. Para éstos se organizaron 7.570 clases, a las que concurrieron 169.620 alumnos. Las clases organizadas para los totalmente analfabetos fueron de 4.946, servidas por maestros nacionales y otras 407 clases más a cargo de instructores de las brigadas volantes, con un total entre ambos grupos, de 122.553 alumnos.

e) Los siete años de escuela laica.

¿Qué mal hacen los frailes? ¿Por qué perseguirlos si tan bien educan a los jóvenes?

En esas preguntas se encierra el argumento de los impugnadores de la escuela laica. Los pobres frailes se dedican a la

instrucción del niño, allí donde el Estado no lo hace. Háblase de los frutos que produce la educación a cargo de religiosos. Se los presenta como propagadores de movimiento científico contemporáneo. Todo eso es completamente falso. Su educación es perjudicial para las naciones, para la sociedad, para la familia y para el individuo.

De ellos ha salido el fascismo internacional. En España, en los colegios de religiosos aprendieron a odiar muchos falangistas y requetés.

Por eso, los hombres del 14 de abril consideraron como postulado esencial, que la escuela fuera un vínculo social y nacional y no un vil negocio de los agentes vaticanistas. Para la República, el niño que estaba en la escuela no podía continuar siendo un filón explotable, sino el futuro ciudadano que entraba en la vida de relación. Esa y no otra ha sido la finalidad de la República en su lucha en torno a la niñez: velar porque al dar su primer paso fuera de la familia, dejara de ser elemento dúctil en las manos codiciosas de los frailes.

Los siete años de escuela laica de la República, desde este punto de vista, han restablecido el equilibrio moral y patriótico entre los españoles y han preparado y perfeccionado al niño para convertirle en ciudadano de un pueblo civilizado.

f) Frutos de la coeducación.

Con la unificación de la educación en los dos sexos, cosa que parecía irrealizable dada la idiosincrasia latina, se ha venido abajo el último baluarte de los agentes vaticanistas. Nueva escuela, nueva moral, nuevo español. He aquí todo el programa del sistema educativo de la República.

Fruto de este programa ha sido que se aleje de las aulas el «señorito», tipo genuinamente jesuítico, cáncer de la sociedad española, y, con él, desaparezcán la impureza, la incultura letrada y la hipocresía. Hoy, ante el saber, han quedado abolidas las castas y los privilegios de los tiempos de la Monarquía. Aquello feneció para siempre en 1931, con el triunfo de la escuela unificada.

Conclusión:

A modo de resumen se pueden sentar las siguientes conclusiones:

a) Que en la España monárquica, la cultura era función a las clases adineradas y, ante todo, dependía del «Índice expurgatorio», de Roma.

b) Que por el capítulo de enseñanza, «la hija predilectísima» del Vaticano, España, rendía anualmente una cantidad que no puede precisarse; pero que debía de ser cuantiosa, dado el ahinco puesto en defender los privilegios.

c) Que la invasión de las tropas italianas, tiene por única finalidad ganar la batalla contra el niño español, o sea, continuar la colonización moral y material de España.

d) Por último, que la obra de reconquista del niño para la cultura patria, lograda por la República durante el primer bienio, y, especialmente, después del triunfo del Frente Popular, marca uno de los fastos más gloriosos de la Historia de España. La realizada es, además, labor digna de estudio por aquellos países que viven aún sometidos a las especulaciones de Roma, más cesarista que cristiana.

Una recepción en honor de los parlamentarios del Frente Popular francés, en el Palacio de las Cortes

El domingo, al mediodía, tuvo efecto, en el Palacio de las Cortes de la República, una solemne recepción en honor de los parlamentarios del Frente Popular francés que han recorrido, días atrás, diversas ciudades del territorio republicano, visitando, además, varios frentes de lucha. A la recepción asistieron los presidentes de las Cámaras española y catalana, señores Martínez Barrio y Casanovas; los ministros de Estado y Trabajo, señores Giral y Aguadé; el subsecretario de la Presidencia, señor Prat, y numerosos diputados. El grupo de parlamentarios franceses del Frente Popular estaba integrado por los siguientes señores: Lucien Camus, de la Unión Socialista Unificada; Jean Le Roy, del Partido Republicano Cristiano; Gastón Thiebaut, del Partido Radical Socialista, alcalde de Verdún; Pierre Serandau, del Partido Radical Socialista, y Henry Martín, del Partido Socialista Unificado.

Un magnífico discurso del alcalde de Verdún.

Después de las saluciones de rigor y de ser obsequiados con un «lunch», servido en el bar de la Cámara, los ilustres huéspedes de la República y las personalidades españolas que les acompañaban, se reunieron en el despacho del señor Martínez Barrio, donde el diputado señor Gastón Thiebaut, alcalde de Verdún, pronunció un magnífico discurso. Comenzó diciendo el ilustre parlamentario francés que su deseo hubiera sido el de poder expresarse en la lengua de Cervantes, para dar así la mayor expresión a las palabras que quería pronunciar, significativas de los sentimientos de solidaridad y compenetración más intensos con la causa de la República española que animan a él y sus compañeros.

«Como representantes de las izquierdas francesas—dijo—, venimos a testimoniaros la admiración sincera y leal que sentimos por la magnífica actuación del Ejército republicano. España, bajo la República, es invencible, y no es posible que nadie llegue a imponerle otra voluntad que la suya propia de libertad y democracia. En nuestra visita al territorio republicano, hemos podido contrastar el afán y el entusiasmo sin límites con que trabajan los obreros en las fábricas de paz y en las fábricas de guerra. Este espectáculo nos ha emocionado profundamente. También nos ha emocionado el espíritu del pueblo, de este magnífico y heroico pueblo español, que, a pesar de los elementos que contra él se hallan concitados, conserva cada vez más lozana su fe en la victoria.

A nuestra llegada a Barcelona, hemos convivido con vosotros los trágicos momentos creados por los bombardeos criminales de los españoles traidores y de sus aliados italianos y alemanes. Y esta mañana, al salir a la calle, para disfrutar del magnífico sol barcelonés, hemos experimentado profunda impresión al ver cómo todos los ciudadanos, singularmente las mujeres y los niños, paseaban sonrientes como si las

terribles impresiones de la noche anterior no hubiesen existido.

Me felicito y os felicito por la noticia, que acabamos de conocer, de la nueva victoria de las armas republicanas. La democracia española está dando ejemplo de dignidad y de bravura a todo el universo. Franco, a las órdenes de Hitler y Mussolini, no logrará jamás la victoria.

Yo soy un republicano moderado, pero he de confesaros que, ante el espectáculo de abnegación y heroísmo que nos ofrece la España republicana, he de coincidir con mis compatriotas afiliados a otros partidos. Quisiera que todos los franceses pudieran visitarnos para que experimentasen la impresión resuelta que nosotros nos llevamos, de que la victoria no podrá ser sino vuestra.»

M. Thiebaut terminó su discurso manifestando que, tanto él como sus compañeros, se van de España animados del propósito inquebrantable de referir en sus coloridos verdaderos cuanto han visto en todo el territorio republicano, para que el pueblo francés llegue a la conclusión de que hay que ayudar resueltamente a la democracia española, ya que si ésta fuera vencida, todas las demás sufrirían un peligroso eclipse.

El discurso del alcalde de Verdún, magnífica pieza oratoria en fondo y forma, fué subrayada con calurosos aplausos, siendo monsieur Thiebaut efusivamente felicitado.

Habla el presidente de las Cortes

El presidente de las Cortes de la República, don Diego Martínez Barrio, contestó al señor Thiebaut:

—Cumpla con un gratísimo deber—comenzó diciendo—, señores diputados del Frente Popular francés, al daros la bienvenida en nombre del Parlamento español y expresar nuestro agradecimiento sincero por el honor de vuestra visita. Seguramente que a vuestra perspicacia y buen juicio no escaparán las consecuencias que cabe deducir de lo que la presencia de los diputados españoles y los representantes del Gobierno republicano significa. Os agasaja el Parlamento español, y en este grupo de diputados están representados no sólo todos los partidos políticos españoles que apoyan a la República, sino los Gobiernos de las regiones autónomas y también el más alto representante del Parlamento catalán. Conviene que recojáis el detalle de que no existe en el Frente Popular Español predominio de ningún partido, y que dicha fuerza popular no está mediaticada por ningún sector. Todos nos hallamos unidos para lograr el triunfo de la República democrática y liberal. ¿Qué será la República mañana? Lo que España quiera. Lo que no podemos tolerar es que desde fuera se nos quiera imponer un régimen político.

Os agradezco esta visita. Dad cuenta sincera de cuanto habéis

visto. Decid a vuestros pueblos que, suceda lo que suceda, no fructificará en España la semilla del odio y del mando, y que ella sabrá morir antes que ser vencida. Pero tened la convicción de que nuestros sacrificios serán recompensados con la victoria.»

Grandes aplausos acogieron las palabras del señor Martínez Barrio.

Es conocida la noticia de la victoriosa actuación de la flota republicana

Momentos antes de celebrarse la recepción que queda reseñada, en el despacho del presidente de la Cámara, llegó al Palacio del Parlamento la primera noticia referente a la victoriosa actuación de la Flota Republicana en aguas del Mediterráneo, y a la altura de Cabo Palos, victoria que culminó con el incendio y hundimiento de uno de los más potentes barcos de los facciosos.

La noticia causó general satisfacción, haciéndose numerosos comentarios. A este glorioso episodio de las fuerzas republicanas se refirió, como ya habrán visto nuestros lectores, M. Thiebaut, en su discurso.

El ministro de Estado, señor Giral, expresó su opinión en los siguientes términos:

—Esta victoria supone para la Marina de la República lo que la conquista de Teruel para el Ejército. Nuestra Marina puede todavía dar mucho juego.

El señor Giral dió lectura, ante los reunidos, del parte oficial

del Ministerio de Defensa en que se comunicaba el hecho. La lectura fué acogida con grandes aplausos y vítores.

Los parlamentarios franceses expresaron su satisfacción por ser sabedores de noticia tan agradable, momentos antes de emprender el viaje de regreso a su país.

Un homenaje ante el monumento a los voluntarios catalanes muertos en la Gran Guerra

Como sea que los diputados franceses expresaron su deseo de depositar unas flores en el monumento erigido en memoria de los voluntarios catalanes muertos en la Gran Guerra, el mayordomo del Parlamento catalán, señor Dalmau Costa, hizo que rápidamente fueran confeccionados unos ramos, con flores cortadas de los arriates del mismo parque de la Ciudadela.

Los parlamentarios franceses, acompañados por los políticos y personalidades presentes al acto celebrado en la Cámara, se trasladaron seguidamente al pie del mencionado monumento, enclavado en terrenos del Parque. Allí, los diputados franceses depositaron los ramos de flores, haciendo la emocionante ofrenda los ex combatientes Thiebaut, Camus y Le Roy, quienes guardaron, cuadrados ante el monumento, un minuto de silencio. La escena fué sencilla y emocionante, sumándose a la ceremonia numerosos paseantes que se hallaban en el parque aprovechando lo bonancible de la temperatura.

Pequeña entrevista con el alcalde de Verdún

Uno de nuestros redactores consiguió entrevistar brevemente a M. Thiebaut, alcalde de Verdún, antes de emprender éste, en unión de sus compañeros los parlamentarios franceses, el viaje de regreso a su país. He aquí la pequeña entrevista:

—La defensa de Verdún, en Francia, y la de Madrid, en España, puede decirse que son paralelas, históricamente consideradas. ¿Cuál es la opinión de usted respecto a la defensa de Madrid comparada con la de la heroica capital francesa?

—En Verdún, como en Madrid, hubo que organizar la defensa contra un enemigo numeroso y potente, superando rápidamente su fuerza. La fe profunda en el destino, de raíces ancestrales, hizo que resurgiera el vigor del pueblo, y su convicción en la victoria cristalizó en el triunfo.

Simbólicamente, tanto vale decir Verdún como Madrid. Son dos símbolos. Son dos baluartes ideales. Dos barreras infranqueables para la invasión. Representan, en fin, la culminación del espíritu de la raza que no quiere ni ser vencida ni morir.

—¿Qué opina usted del Ejército republicano español?

—La historia de la Revolución Francesa puede contestar, por mí, a esta pregunta. Francia, en aquel momento, no contaba con un ejército. El Ejército nació de esa nada imponderable que es la misma lucha, y la necesidad de

(Continúa en la pág. siguiente.)

Las amenazas del portugués

Dos escarmientos en 15 días

El Ministro de la Defensa Nacional subrayó, en momento oportuno, lo que hay de fanfarronada grotesca por parte de unos y de intervencionismo criminal por parte de otros, en ese pretendido bloqueo de nuestras costas mediterráneas, que los facciosos esperan completar al amparo de unos derechos de beligerancia que sus padrinos quieren arrancar de Londres. La escuadra que «manda» uno de esos Cerveras, que han unido su nombre a todos los desastres que ha sufrido la Marina española en los últimos tiempos, por el número y por la calidad de sus unidades no puede bloquear, con probabilidades de éxito, más que las islas Columbretes. Es mucho el litoral mediterráneo español, para confiar su vigilancia a tres cruceros y a una docena de barcos auxiliares reunidos aceptando limosnas extranjeras y remendando antigüedades venerables.

No lo ignora el enemigo. A pesar de lo cual insiste en la amenaza. E insiste para justificar las andanzas de naves alemanas e italianas, y para dar a esas mismas naves extranjeras el pretexto que andan buscando con objeto de ceñir nuestro torso con un cinturón de fuego. Se quieren aplicar en el mar los mismos procedimientos que se aplican en la tierra.

Se van aplicando ya. Empezaron con una agresión al «Cervantes» y pretendían acabar con un bloqueo encomendado a los acorazados de bolsillo de Hitler y a los «36.000 toneladas» de Mussolini. La flota republicana ha deshecho, al mismo tiempo, el buque insignia de los facciosos españoles y la maniobra de los piratas internacionales. Esos naufragos italianos y alemanes recogidos por dos destructores ingleses, porque bajo el fuego de nuestros aviones no se atrevían a recogerlos sus compatriotas, subrayan con elocuencia sangrienta las denuncias reiteradamente hechas al mundo por nuestro Ministro de Defensa Nacional, y la sumisión bochornosa de los militares felones, que venden, al mismo tiempo, la tierra y el mar al extranjero.

Ni pueden los facciosos bloquear nuestras costas, ni son capaces de resistir el ímpetu y la pericia de los marinos republicanos. Si la no intervención fuera algo más que una farsa siniestra, si los submarinos alemanes

y las unidades italianas dejaran frente a frente a las dos escuadras, exactamente igual que en tierra se vería en el mar que los traidores no pueden afrontar a los leales.

**

Otra prueba más de la organización lograda en todos los departamentos de nuestra defensa nacional, está en ese recogimiento silencioso, que no ha roto nuestra escuadra hasta hallarse en situación de conquistar el éxito; su rotunda victoria; la cooperación estrecha entre los navíos y los aviones, y hasta en los servicios auxiliares de fotografía y reconocimiento...

Tenemos Ejército, tenemos Marina y tenemos Aviación. Lo que no consiguió la Monarquía en cuatro siglos, ni han logrado sus herederos, los militares pretorianos, con ayuda del exterior, lo ha hecho el pueblo en diecinueve meses.

**

La admirable aviación republicana ha colaborado al éxito formidable de la escuadra. Y acaso a estas horas, ocultado por el silencio impenetrable de la desesperación, algún otro barco al servicio de los facciosos, trata inútilmente de curar las heridas sufridas en la contienda.

Gloriosa aviación republicana, que hace quince días, descendiendo a menos de quinientos metros, despreciando el volcán de fuego que despedían contra ella los monstruos enojados, metió una bomba en la cubierta del *Cervera*, e hizo enloquecer de entusiasmo a los valencianos, testigos maravillados de las hazañas de nuestros pilotos y de la retirada cobarde de los buques que se habían aproximado con la intención de sembrar la muerte entre la población civil.

El resumen de las dos jornadas no puede ser más elocuente: Ellos no pueden bloquear nuestras costas; no pueden, tampoco, afrontar a los marinos y a los pilotos de la República. Aquello no lo ignoraba nadie; esto, lo sabe hoy todo el mundo.

(«El Diluvio». Barcelona. 8-III-1938.)

Los supervivientes del acorazado "nacionalista" español «Baleares», recogidos por los destructores ingleses, son, en su casi totalidad, alemanes e italianos

UN ACTO EMOCIONANTE

El cónsul de Méjico habla a las madres que tienen sus niños en la nación hermana, al marchar temporalmente a su país

En el cine Maryland se ha efectuado un emocionante acto. El cónsul general de Méjico, don Alejandro Gómez Maganda, que marcha a su país temporalmente, quiso reunir a los padres de los niños que se encuentran en la gran nación hermana, para llevar a sus hijos su recuerdo y su sentimiento. Al acto asistieron el ministro de Trabajo, señor Ayguadé; el consejero de la Generalidad señor Sbert; la directora de Evacuación, Eladia Puigdollers, y otras personalidades.

Se proyectaron varias películas. Entre ellas, una que recoge la vida que los niños españoles hacen en Morelia, lugar en que se halla enclavada la residencia escolar de los niños de España. Es preciso haber asistido a este acto de confraternidad hispano-mejicana para apreciar la emoción que produjo. Las madres veían en la película a sus propios hijos en las distintas actividades y entretenimientos de su vida escolar. De pronto aparecía en un primer plano un rostro querido. La noble emoción no se podía reprimir y se convertía en una exclamación de júbilo. Allí está su niño, contento entre sus profesores y sus amigos mejicanos.

En la película aparece una fiesta que los campesinos de Patzcuaro celebraron en honor de la grey infantil. Esta fiesta decía por sí sola más que la residencia magnífica, que la comida suculenta, que los bellos jardines en que los niños juegan a diario. Este cuidado exquisito con que son tratados demuestra la gentileza del Gobierno mejicano para con España y la amistad fraternal que el Presidente Cárdenas nos demuestra en cuantas ocasiones se presentan. Esta solidaridad merece todo el reconocimiento y todo el cariño con que nosotros correspondemos a Méjico. Pero al ver a los campesinos mejicanos festejar en su propia tierra a los

niños españoles, sentimos la mayor emoción, porque allí estaba reflejado el sentimiento del pueblo mejicano expresando su cariño a España.

El Cónsul de Méjico después de la proyección fué presentado por el Ministro de Trabajo y habló a las madres españolas. Quería tener con ellas una charla familiar. Marcha a Méjico y quiere decirles a los niños que ha estado con sus padres. No pudo hablar con la mayor parte de éstos porque los que no estaban en los frentes de combate, se hallaban en los del trabajo. Pero cuando llegue a Méjico, podrá decir a los niños que a sus madres se les saltaban las lágrimas cuando él les hablaba como un gran amigo de sus hijos. Fué un discurso muy sentido el del señor Gómez Maganda. Expresaba sus sentimientos hacia la España auténtica, cuyo idioma y cuya cultura están impresos para siempre en Méjico. Y prometió a las madres traerles, a su regreso, una impresión directa de la vida de sus hijos y los encargos que cada uno de ellos le haga.

Al final del acto se mezclaron los aplausos con unos vítores que unían a las dos naciones hermanas: España y Méjico.

La corriente antifascista en Alemania

La voz anónima de Munich

El movimiento democrático en Alemania es más amplio de lo que se supone en el extranjero. En la revista «Massund Wert» («Valor y Mesura»), dirigida por Thomas Mann, un intelectual de Munich expresa su opinión y expone con palabras conmovedoras las «dudas alemanas sobre Europa».

Este escritor anónimo de Munich trata principalmente de rechazar la creencia de que en Alemania se está desarrollando el proceso de la Gleichschaltung, orientación de todas las fuerzas en un mismo sentido. Ataca y pide cuentas a los representantes de la democracia en el extranjero, aludiendo con orgullo a los hombres que dentro de las fronteras alemanas luchan por la democracia. Después de hablar de la actitud de las democracias ante el Tercer Reich y ante España, Abisinia y China, dice que en Alemania «se esperaba un rasgo viril de ayuda por parte de los

hermanos europeos». «Cuando los más valiosos elementos de la nación hablan hoy de Europa y de los pueblos hermanos, lo hacen con un cariño y un fervor que antes sólo sentían los alemanes entre sí. No se deben menospreciar estas señales secretas que hoy se desvanecen tras las palabras grandilocuentes e insultantes que lanzan nuestros jefes del mundo.»

El que hace estas manifestaciones echa de menos la comprensión exterior de la situación interna de Alemania. «Hemos visto cómo precisamente aquí, en Alemania, jóvenes de diecinueve años se han dejado encerrar, sonrientes, para la mitad de su vida, y todo el mundo conoce las magníficas pruebas de dignidad humana que, en medio de la impotencia más completa, se oponen, en los campos de concentración, a la bestialidad nazi. ¡Qué gran fe la de esos jóvenes!

Si no son las necesidades de su vida biológica, ¿qué es lo que obliga a mantenerse firmes a esos adversarios de la tiranía, humillados y vejados por la más cruel de las injusticias? ¿Tienen fe acaso en la Europa más fuerte, en aquella Madre Europa, de la que son hijos y en cuyo socorro tienen puesta su esperanza? ¿Confían en que será posible unir a todos los débiles aislados en una gran fuerza vengadora? ¿Han comenzado a sentirse poseídos de la fortaleza asiática y se han asimilado la alimentada paciencia de ese continente?»

El autor de las líneas anteriores se queja de la «actitud de las democracias con respecto a España».

«La suerte de la democracia española nos ha demostrado cuán solos se quedan los pueblos en su desgracia. Sólo aquellos que saben con cuánta nostalgia la fantasía vaga y soñadora de nuestros compatriotas, atraída por el mundo libre de fuera, ha volado más allá de los muros de acero que encierra a la nación, podrán imaginarse nuestras decepciones. Abisinia, la «no intervención», el terrible destino de China: todo

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

La flota de la República

El heroísmo inédito de la República española es el de su sobriedad. No malgasta en palabras todo aquello que necesita invertir en hechos. El mismo decoro que pone en práctica para reflejar en los partes de guerra la exactitud de los episodios de ésta, utiliza para preparar las operaciones e informar de las victorias de nuestras armas sobre las de Italia y Alemania. El Gobierno debe administrar y entonar las dos cualidades de identificación más excepcional: las palabras y los hechos.

En la mañana del domingo se ha producido uno de los episodios más gloriosos en la historia de la guerra contra el fascismo internacional y de la independencia de España; en la guerra por la libertad de la democracia y por la paz del mundo. El buque de guerra pirata *Baleares* ha sido hundido por nuestra escuadra. Ningún indicio público hacía sospechar que la armada republicana preparaba esta celada, ni que se aprestaba a aceptar el desafío de las escuadras italiana y alemana, que infestan el Mediterráneo con sus buques encubiertos con nombres españoles. Y la batalla naval se ha producido. Y se ha producido en circunstancias que revalorizan el significado de la victoria con caracteres excepcionales. La Prensa fascista anunciaba, precisamente en los últimos días, la efectividad del bloqueo a las costas españolas. Los buques de guerra piratas, protegidos por las escuadras italiana y alemana, cruzaban el Mediterráneo de Norte a Sur, demostrando al mundo su triste condición de esbirros. Y en estas circunstancias, y frente a esta conjunción de fuerzas navales, nuestra marina de guerra ha hecho capitular a una de las unidades más modernas de que disponían los facciosos, de las pocas que cuentan en su poder.

El fascismo internacional ha experimentado la derrota más sensible, quizá, por lo imprevista. La repercusión de esta victoria gravitará sobre la moral del enemigo, con idéntica presión que la de Guadalajara, que la de Belche, que la de Brunete, que la de Teruel. Si queremos encontrar un episodio semejante, tanto por la calificación del hecho en sí, como por su semejanza extraordinaria, tendríamos que invocar el hundimiento del *España* en aguas de Santander. La artificiosa ostentación del fascismo sufrió entonces un quebranto del que aun no ha podido reponerse. La importancia de aquella victoria no guarda paridad con la que acabamos de obtener. El hundimiento del *Baleares* tiene el valor de la revelación de una fuerza que por múltiples razones no ha sido puesta en trance de rendir su máxima eficacia. Nada tan difícil de improvisar en la guerra, como la fuerza. No la tuvo nuestro Ejército en la proporción que exigía la lucha contra Italia, Alemania y las ayudas complementarias. No pudo tenerlas, tampoco, nuestra escuadra. Pero de la misma manera que Teruel acreditó la integridad de nuestro glorioso Ejército, el hundimiento del *Baleares* señala la vitalidad de la escuadra republicana, cuya victoria del domingo no deja de ser una promesa de futuros acontecimientos.

La guerra entra en una nueva fase. La derrota naval de los facciosos coloca a Italia y Alemania en situación difícil. Franco no podrá invocar en el sucesivo más que un par de nombres para señalar sus buques de guerra. Resultará imposible justificar el pretendido bloqueo, a menos que se formule la declaración estricta de que este bloqueo será efectuado por buques alemanes e italianos.

(«Las Noticias», Barcelona, 8-III-1938.)

Un periodista católico inglés describe lo que ha visto en la España republicana

Londres, 4.—El «Catholic Herald» publica hoy un artículo escrito por un periodista católico que ha visitado la España republicana.

«Antes de emprender este viaje—dice especialmente el autor de este artículo—había oído hablar de la opresión que existía al principio en materia de religión, pero hoy creo sinceramente que eso no era cierto.»

Relata luego cómo, después de haber temido, al principio de su viaje, declarar que era periodista católico, «llegó después, a la conclusión de que no le era en absoluto imposible a un periodista católico declararse como tal y viajar con seguridad por la España republicana».

Con respecto a la actitud del pueblo hacia los sacerdotes, el periodista declara: «En un pueblo, pregunté a un hombre qué les había sucedido a los curas después del comienzo de la guerra. Me dijo: Si los curas no predicaban contra el ideal de libertad, los dejamos en paz. Ya tendrá usted ocasión de encontrar a más de uno y verá usted cómo ninguno de ellos tiene miedo a perder la vida».

«Cuanto más nos acercábamos a Madrid—sigue diciendo el autor del artículo—más me convencía de que las informaciones que había leído acerca de las condiciones de existencia en territorio republicano, eran—por lo menos—exageradas... Había leído descripciones de pueblo que habían sido transformados por los vencedores gubernamentales en verdaderos mataderos y en infectas pocilgas, en donde las gentes se hallaban en un estado de absoluta miseria, vestidas con harapos. Personalmente, yo no he visto nunca nada de eso.

«Cuanto más próximo estaba Madrid y los pueblos y carreteras ofrecían más visiblemente las huellas de la guerra, más me convencía de que una gran parte de la verdad, de la exacta verdad, había sido dejado a un lado. Poco a poco, se iba formando mi opinión personal.—(Agencia España.)

ello acompañado de la continua charlatanería política de Europa, de las sombras parlamentarias y de la farsa de los Congresos. En el fondo, no hay más que el espíritu que no conoce ni dictadura ni democracia: el espíritu del comercio, del negocio, de la ganancia a toda costa, de los beneficios logrados mediante el brutal atropello de los derechos más elementales, más necesarios a los hombres».

El anónimo escritor redactó su carta en enero; pero sus palabras tienen hoy absoluta actualidad. Es un democrata, un ciudadano culto, y su voz debería sonar muy fuerte en determinados círculos de Londres y París, en los que se habla de realizar intentos para satisfacer las pretensiones de los países fascistas.

(Deutsche Volkszeitung, 6 de marzo de 1938.)

ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE

El buque hospital italiano «Gradisca» repatria a 867 soldados heridos

Gibraltar, 3 marzo.—Procedente de Cádiz, ha llegado a este puerto el buque-hospital italiano «Gradisca». Lleva a bordo a 867 soldados italianos heridos, que regresan a su patria.—(Agencia España.)

Una recepción en honor

(Continuación)

luchar y la necesidad de vencer. Ante el imperativo de la razón, hondamente, honradamente sentida, los hombres, igual que las naciones, se agigantan. La España republicana, impulsada por el ímpetu generoso de su razón, ha creado sus armas defensivas, ofensivas, al igual que se las creó la Revolución Francesa.

Yo estoy firmemente convencido—termina diciendo el alcalde de Verdún—de que la causa de pueblo republicano español llegará, a no tardar, a la meta gloriosa de su victoria, por la fuerza de las victorias de sus armas heroicas y ya potentes. («La Vanguardia», Barcelona, 8-III-1938.)